

# EL CRIMEN

Hecho ya su primer tete,  
con la perfidia de un gato,  
el Tucho el mal arremete  
con furia de mentecato.

El domingo diez de mayo  
del año cuarenta y siete,  
San Felipe se somete  
en religioso desmayo  
al culto y la devoción;  
mientras tañe la campana  
de la Iglesia, con sus preces  
de bronce, los feligreses  
concurren esa mañana  
a alzar a Dios su oración.

Frente al ara consagrada  
hay un contrito creyente  
que cuitado y reverente,  
con fulgor en la mirada,  
practica su devoción,  
que lo llevó allí el destino  
como un augurio implacable.  
¡Oración de fé insondable  
en el final del camino;  
y esa fué su extrema unción!

A las puertas del convento,  
en acechanza de fiera,  
estaba el Tucho Caldera  
con sádico pensamiento  
de dar el golpe fatal  
a su confiado mandante;  
que sale tranquilamente

muy devoto y muy creyente  
por la puerta principal.

Ambos hombres se encontraron  
y al instante discutieron,  
y mil cosas se dijeron,  
y mil frases barajaron  
que la cuestión enconó.  
Mas luego se encaminaron  
hacia la tienda de Amar,  
discutiendo sin cesar,  
y allí los dos se encerraron  
y allí el crimen estalló.

Luego Caldera sacó  
de su cartera un papel  
y con tono duro y cruel  
al turco lo presentó  
diciendo: —Lo mando yo:  
Fírmeme este documento  
y no estorbe mi camino,  
que aquí soy el hombre fuerte  
Esta es tu vida o tu muerte.  
Elige, pues, tu destino!  
que descubre su vileza,

Pero vinieron los ratis  
y le aguaron el pastel,  
que se lo comieron gratis  
y lo tragaron a él.

En la casa se volvió  
un leguleyo sin fin;  
y tres años discutió,  
y tres años apeló  
sacando el cuerpo al violín.

Ha terminado aquí ya la defensa  
la sentencia cayó inapelable

y la voz de la ley mexorable  
coyó sobre Caldera, dura, tensa.  
Y ahora sólo que clemencia espere,  
que ahora mandan las leyes del Talión:  
“El que a hierro mata, a hierro muere”  
y los fusileros le darán la absolución.

Protesta Amar ante el pillo  
pero el golpe de un martillo  
le perfora la cabeza...

-----

y lo manda hacia Cantón...  
Saltan los sesos a un lado,  
sale sangre a borbotones  
y detrás de unos cajones  
Amar cae desplomado  
y... termina la función.

Es demás son cosas dichas:  
Destrozó al muerto primero  
como un hábil carnicero,  
y creo lo hace salchichas  
si el tiempo le da ocasión.  
Luego, con calma serena  
y sin espíritu humano  
lo va a enterrar en lejano  
solar, sin la menor pena,  
ni la menor impresión.

El crimen ya estaba hecho  
y además ¿quién lo sabría?  
De la pesca se reía  
y al juez se lo hechaba al pecho  
con toda su acción legal.

Su hija, viuda del mandante  
Amar, desaparecido,  
con su derecho adquirido  
heredaba del marido  
un cuantioso capital.

Ver lira completa